

La memoria perdida de las plantas

ENCINA

Quercus ilex

Una fuente de "mil" recursos



La reina del bosque mediterráneo fue también una fuente de madera, energía, alimentación, tintes e inspiración, entre otras cosas, para nuestras gentes.

Tuvo tal relevancia que el dicho popular: *"del cerdo, hasta los andares"* que se le aplica a este animal para indicar que de él se aprovecha todo, bien se le podría haber adjudicado también a la encina que a tantos cerdos dio de comer.

La razón es que tanto su corteza, tronco y sus ramas, como sus flores y frutos, incluso sus raíces, tuvieron alguna utilidad en un momento dado de la historia de nuestros pueblos.



La madera que más resista

El lento crecimiento de la encina confiere a su madera unas cualidades excepcionales: densidad, dureza, resistencia a los golpes y a la putrefacción, calidad... de ahí que fuera muy apreciada para construir aperos de labranza o, mejor dicho, algunas partes de los mismos, ya que tenía un pero: era muy difícil de trabajar.



La encina fue convertida, por tanto, en el *estibón* y la *cama* del arado romano, las *costillas* de los yugos, los mangos de las azadas y los radios de las ruedas de los carros. Partes, todas ellas, que necesitaban de una madera más dura al ser las que más rozamiento o esfuerzo tenían que aguantar.

En el caso de Cillán, la madera se iba a recoger al monte durante el otoño y se dejaba de recoger en abril; ya que durante la primavera el árbol estaba brotando, la savia estaba muy activa y la madera, si se cogía, mermaba mucho.

Otros usos comunes de la madera de la encina fueron la elaboración de los badajos de los cencerros del ganado, pesebreras o incluso juegos como el tango, la calva o los bolos.



La memoria perdida de las plantas

Y la que más calor daba

Allí donde la encina era abundante, era la elegida para calentar las casas debido a su alto poder calorífico, puesto que es capaz de emitir gran cantidad de calor.

Así, en Cillán la gente se calentaba con la leña de encina que cortaba de sus propios árboles. En Horcajo de las Torres, el desmoche de las encinas se vendía a la gente del pueblo para calentarse. En Solosanco, que eran menos abundantes, aprovechaban para ese uso las que se secaban o las raíces que habían ido quedando por el monte.

En Cillán, las encinas eran tan importantes que eran heredadas como lote por los hijos/as, dándose el caso de que un hijo/a podía heredar la tierra y el otro/a los árboles que había en ella.



La manera de usarla era quemándola directamente en las chimeneas o estufas o haciendo cisco o carbón vegetal con la leña para usarlo después en los braseros.

Las ramas más finas y las hojas secas se usaban para encender la lumbre.



El fruto que nos dio de comer



Las bellotas, frutos de las encinas, fueron claves en las zonas de encinares para la alimentación de los cerdos con los que después se sustentaba la familia todo el año.

En los lugares donde las encinas escaseaban este uso era prioritario.

Además, las bellotas más dulces, se aprovechaban para el consumo humano. Se podían comer crudas, cocidas o asadas. Su uso gastronómico era muy similar al que ahora hacemos de las castañas.

En las épocas en las que el café escaseó, la bellota fue su sustituto. En esos momentos las bellotas se tostaban, se molían y se aplicaban de la misma manera que el café.

La bellota tuvo también usos mágicos-medicinales ya que nos cuentan que si llevabas una bellota en el bolsillo se te quitaba el dolor de cabeza.

La encina también es una planta melífera, es decir, sus flores son capaces de atraer a las abejas que luego hacen miel.

La miel de encina ha sido y sigue siendo un producto típico de Cillán.



La memoria perdida de las plantas

Un nombre que viene de antiguo



Algunos investigadores del mundo celta hablan del valor sagrado que algunos árboles tenían para esta cultura. Incluso algunos de estos árboles llegaron a tener también valor político, al servir como centro de reunión y de toma de decisiones de la tribu. La encina, es citada en ocasiones como árbol que llegó a tener ambos valores para los celtas.

El vocablo *Quercus* era el nombre que los romanos le daban de manera general a todos los robles y a su madera, dura y de gran solidez, y, por extensión, a todos los árboles que producían bellotas.

Sin embargo, el origen de la palabra es un poco más antiguo ya que proviene de los celtas y significa "árbol hermoso".

"*Ilex*" era el nombre específico que los romanos daban a la encina.

*¡Encinares castellanos
en laderas y altozanos,
serrijones y colinas
llenos de oscura maleza,
encinas, pardas encinas:
humildad y fortaleza! ...*

Antonio Machado

